

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías: semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
misa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán  
Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Bayli  
Baillière.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
ruñá Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## CORREO EXTRANJERO.

Continúa el mal estado de la línea del Norte, que  
nos priva de noticias del teatro de la guerra. Desa-  
mos salir pronto de dudas y ver si se ha realizado  
nuestro anuncio del combate probable entre las fuer-  
zas mandadas por el general Werder y las del ge-  
neral Bourbaki.

Tampoco sabemos nada del bombardeo de los  
fuertes de París, y no nos atrevemos a dar crédito a  
lo que dice una correspondencia de Burdeos de que  
no es cierto que los alemanes apagaran los fuegos  
de los fuertes del Este. Supone el corresponsal que  
los proyectiles descargados contra los fuertes ape-  
nas causaban daño, por lo que los franceses sus-  
pendieron sus fuegos para hacer creer a los prusian-  
os que estaban desmontadas sus piezas y provocar  
un asalto.

A ser cierto lo que dice el corresponsal, grande de-  
be haber sido el desengaño de el ejército sitiador que  
no consideraba tan difícil el triunfo.

Ya se demuestra alguna desconfianza en Alemania  
del éxito que podrá tener este bombardeo. La prensa  
principal a ver claro y a confesar francamente que  
la opinión pública estaba equivocada.

La Gaceta Militar Alemana al hablar de la situa-  
ción topográfica de los fuertes de París, se expresa  
de esta manera:

«No vacilamos ni un momento en confesar que  
nos hemos equivocado radicalmente en nuestras  
apreciaciones acerca de la fuerza de resistencia de las  
fortificaciones de París, como también acerca de los  
recursos de la capital, formación y sosten del ejérci-  
to de defensa, sin contar las dificultades que he-  
mos encontrado para hacer llegar el material de si-  
tio. París es una gran plaza militar, cuya fuerza  
principal descansa en sus numerosos fuertes des-  
tacados, siempre que estos sean apoyados por un ejér-  
cito adecuado.»

Sin un ejército que ocupe el terreno entre los fue-  
tes y París, estos no tendrían mayor importancia  
que la de pequeñas fortalezas que podrían ser  
reducidas mediante un bombardeo o un ataque en  
regla.

Pero la situación es muy diferente en la actuali-  
dad, puesto que el terreno delante de París se halla  
convertido en un campo de batalla fortificado, reu-  
niendo las mayores dificultades para toda clase de  
trabajos de sitio.

A fin de poder hacernos una idea de las dificul-  
tades que tenemos que vencer, vamos a apreciar las  
probabilidades que se nos presentan en el frente del  
Sur de París, donde hay sitiados cinco fuertes de-  
lante del recinto fortificado de la ciudad.

El perímetro del fuerte de Issy dista del de la ciu-  
dad 3,200 pasos.

El fuerte de Vanves 3,000.

El fuerte de Montrouge 3,400.

El fuerte de Bicêtre 2,600.

El fuerte de Ivry 3,000.

Todos estos fuertes se sostienen mutuamente y su  
distancia media del perímetro de la ciudad es de  
unos 3,000 pasos.

Artillados con cañones del más grueso calibre, do-  
minan los terrenos que tienen delante hasta unos  
5,000 pasos; de manera que sus fuegos llegan hasta  
Meudon y alcanzan hasta mucho más allá de Clamart,  
Sceaux, Chéville y Choisy.

Aunque las condiciones del terreno nos permie-  
ran acercarnos más, como por ejemplo, en las al-  
turas de Clamart, no podríamos colocar nuestras bati-  
rias a distancias más próximas del recinto fortifi-  
cado de la ciudad que de 6 a 7,000 pasos; de modo  
que con nuestras piezas de más grueso calibre po-  
dríamos alcanzar los extremos arrabales de Grenelle  
y Veaugirard.

En cuanto a la capital, esta quedaría asegurada y  
fuera del alcance de nuestros fuegos. Es, pues, evi-  
dente que no nos hallamos en posición de bombar-  
dear el centro de París, mientras que el bombar-  
deo parcial de algunos arrabales no debilitará en lo  
mínimo la resistencia de los sitiados. Los ingenie-  
ros franceses habían bien previsto el caso que se  
presenta hoy: los fuertes se construyeron para prote-  
ger la capital, y están probando que lo pueden hacer  
con suma eficacia.»

Los estadistas más autorizados continúan estu-  
diando los medios de asegurar la futura paz entre

Francia y Alemania sobre una base más sólida que  
la de un simple pacto internacional. Hé aquí los re-  
cursos que para poner término a la lucha secular  
de aquellas dos razas, indica M. de Parieu en una  
carta a M. F. Passy:

«Ciertamente el resultado definitivo de la guerra  
es el que puede determinar la elección y los límites  
de lo que M. Vitet denomina «zona neutralizada»  
entre Francia y Alemania; pero la humanidad re-  
clama que desde ahora se admita en principio esta  
zona neutral, no sólo para separar dos razas rivales  
por el genio, las tradiciones y la gloria de su pasa-  
do, sino también para indemnizar y proteger a los  
habitantes de las regiones que sirven constante-  
mente de campo de batalla a entrambas nacionali-  
dades.

Hace dos siglos que Flécher apostrofaba así a la  
Flandes belga: «Triste y fatal región, demasiado  
pequeña para contener tantos ejércitos como en ella  
se devoraban!» Sin embargo, esta región ha podido pre-  
senciar con tranquilidad evidentes los horrores de  
la guerra de 1870. Después de haberse visto presa  
de continuos y sangrientos combates, gracias a las  
combinaciones de la diplomacia, se halla convertida  
hoy en asilo accidental de algunas tropas beligeran-  
tes en retirada, floreciendo en ella un pueblo prós-  
pero y feliz al abrigo de la neutralidad perpetua.

En el Rhin es preciso crear un orden de cosas pa-  
recido a aquel, pues así lo reclama el sosiego de las  
generaciones establecidas en sus riberas.

Se habla mucho de barreras entre los Estados.  
Solo lo son indisputables y eficaces algunas cade-  
nas de elevadas montañas. Con los progresos del ar-  
te de la guerra, ni los ríos más caudalosos ofrecen  
utilidad bajo este aspecto. Una zona neutralizada  
sería entre dos Estados separación más poderosa  
que las cimas de los mismos Alpes.»

Parécenos que más acertado andaría Mr. de Pa-  
rieu si aconsejara a ambas razas que se unieran por  
medio de los vínculos del amor que resulta de los  
hábitos pacíficos y de instituciones verdaderamen-  
te democráticas, expansivas y civilizadoras.

Para vencer la resistencia enérgica del valeroso  
comandante francés de Belfort, continúan hacien-  
do los alemanes enormes esfuerzos. Han reunido  
delante de aquella fortaleza un parque grandioso  
de cañones de sitio de grueso calibre, servidos por  
unos 4,000 artilleros. El bombardeo continúa día y  
noche sin interrupción ninguna. Se espera que  
Belfort capitulará lo más tarde a mediados del mes  
de Enero.

Todo hace esperar que la guerra se hará general  
en la primavera próxima. Austria se propone pedir  
en la conferencia seguridades para la navegación del  
bajo Danubio; Prusia no quiere ni oír hablar de la  
cuestión del Luxemburgo; y Rusia a Inglaterra con-  
tinúan haciendo armamentos, y por consecuencia se  
va a celebrar un consejo diplomático, cuyos resul-  
tados sabemos *a priori* que son nulos.

Escriben de París con fecha del 3 que el total de  
las pérdidas que habían tenido los franceses desde  
el 27, en que empezó el cañoneo de los fuertes esteri-  
ores, por los prusianos, no excedía de 20 muertos  
y 200 ó 250 heridos. La carta a que nos referimos  
da cuenta de escaramuzas de avanzadas que no tie-  
nen importancia.

La temperatura había mejorado, señalando el té-  
rmino cero. Creíase que el general Trochu se  
dispusiera a hacer vigorosas operaciones contra los  
prusianos.

La Gaceta de Colonia dice que en el cuartel ge-  
neral de Versalles se sabía que las guarniciones de los  
fuertes que rodean a París estaban abastecidas para  
ocho semanas por lo menos, que la población de  
París tiene viveres casi para el mismo tiempo, y  
que debe esperarse ahora un sitio en regla de los  
fuertes.

La Correspondencia General de Berlín dice que to-  
davía costará a los alemanes rudos y sangrientos  
combates el que con la toma de algunos de los fue-  
tes puedan adquirir la posibilidad de alcanzar a  
París con un bombardeo formal. Cree, no obstante,  
que caerá al fin la capital, y que con ella se somet-  
rá el resto de la Francia.

Dicen de Versalles a El Times que el 31 de diciem-  
bre había alojados entre los vecinos de dicha ciudad

600 oficiales y 5,000 soldados, y que desde el 10 de  
setiembre, habían sido alojados sucesivamente 60,000  
hombres, habiendo tenido que pagar la ciudad por el  
pan, la carne, el vino y demás comestibles requisi-  
dos cerca de millón y medio de francos. La ciudad  
había pagado ya a los habitantes por la manuten-  
ción de las tropas 772,000 francos, y debe un millón  
que ha tenido que tomar a préstamo. Cuando no hay  
posibilidad de dar un alojamiento se ha de pagar 6  
francos diarios a un oficial y 3 a un soldado. El con-  
sumo de leñas es muy considerable y debe causar  
grandes destrozos en los bosques que rodean a Ver-  
sailles.

Son interesantes las siguientes noticias que  
contiene una carta de Florencia, dirigida al Dia-  
rio de Barcelona:

«Florencia 6 de Enero.

Todo el mundo tiene curiosidad de saber qué es  
lo que escribió el rey Víctor Manuel al Papa cuando  
entró furtivamente en Roma. Los periódicos guar-  
dan silencio sobre un hecho de tanta consideración,  
pero se ha dicho que el rey de Italia sólo escribió al  
Papa para protestar contra la acusación de hereje  
que le han dirigido y para declararse buen católico a  
pesar de las censuras de la Iglesia.

Se ignora si el Papa ha contestado a la carta del  
rey Víctor Manuel, pero en todo caso se tardará en  
tener noticia de esta contestación. Por ahora no se  
habla más que de la favorable impresión que ha  
producido la visita del rey a los romanos. S. M. ha  
dado 20,000 francos de su bolsillo particular y Su  
Santidad 40,000. Los 200,000 francos asignados al  
Ayuntamiento deberán ser aplicados a un capítulo  
del presupuesto de gastos.

Lo que pasa actualmente en Roma no es muy pro-  
pio para hacer inclinar la balanza hacia el lado de  
los despojaos. Las noticias que aquí se reciben  
son muy incompletas, pero el general Lamarmora  
está poco satisfecho. Se dice que sus relaciones con  
el Vaticano son excelentes, y no obstante el señor  
Lamarmora se queja del Vaticano.

La confusión y la miseria se manifiestan por do  
quiera. Los especuladores, que son muy numerosos  
y de toda índole, dicen que el país puede explotarse  
útilmente, pero que necesitan tiempo y tolerancia  
por parte del gobierno. Todo el mundo anda ahora  
a caza de edificios en Roma, y la Cámara de los di-  
putados y el Senado han enviado ya sus comisionados  
con este objeto.

El espectáculo que ofrece en este momento la Ciu-  
dad Eterna es repugnante. Dícese que ha caído so-  
bre ella una bandada de gaviotas sobre un presa  
durante mucho tiempo codiciada, y no es de extra-  
ñar que en medio de esta insoportable lucha haya pro-  
ducido una tregua la imprevista llegada del rey.

No se si el telégrafo habrá anunciado ya el fallo  
del Consejo de Estado de Florencia sobre la causa  
de los cinco millones de francos del dinero de San  
Pedro de que se habían apoderado los agentes del  
gobierno italiano en el momento de la ocupación de  
Roma. El Sr. Sella creía que la presa era buena, pe-  
ro los consejeros de Estado han sido en esta ocasión  
muy escrupulosos que el ministro de Hacienda. La  
decisión se ha tomado por unanimidad, y no se ha al-  
zado una sola voz en defensa de la obra de los in-  
versos. Falta saber si el Sr. Sella anulará el fallo del  
Consejo de Estado y obrará como ministro respon-  
sable.

La comisión del Senado para el examen del pro-  
yecto de ley relativo a la traslación de la capital ha  
elegido para ponente al Sr. Scialoja, con encargo de  
proponer la suspensión de todo debate sobre este  
punto hasta que pase al Senado el proyecto de las ga-  
rantías. El Sr. Scialoja es uno de los personajes más  
considerados del Parlamento italiano, y es sabido  
que no ha aprobado la ocupación violenta de Roma  
así como no quiso asociarse al despojo de las cor-  
poraciones religiosas.

Mueve además al Senado un sentimiento muy le-  
gitimo, el de su propia dignidad varias veces ofen-  
dida por la conducta de los ministros. El Sr. Sella  
está resentido de esta actitud de la alta Cámara y  
prepara sus baterías para forzar la plaza.—X.

A estas noticias añade lo siguiente acerca de  
las inundaciones de Roma, una carta de Mar-  
sella de 8 del corriente.

—Pero, papá, dijo Sebastian echándole un brazo  
carinosamente por el hombro y abrazándole, ¿no ves  
que son cosas de Tula?

—¿Cosas de Tula? ¿Cosas de Tula? Pues cuidado  
conmigo, que ya voy cansándome de tanto sufrir.  
¡Atrevida! Veán Vds. si no cómo se ha vestido para  
recibir a su primo; de gasa azul celeste y con las  
conabadas estrellas blancas. ¿Estrellas, eh? Ya te  
daré yo las estrellas, ya; ahora mismo te quitas ese  
túnico, ahora mismo, y te vestes de blanco, como tu  
madre y tu hermana, ó te hago yo vestir de encarn-  
ado y amarillo, para que lleves la bandera española  
hasta por encima del pelo.

Tula le miró con insolencia, se sonrió ligeramente  
y se enojó de hombros, haciendo un movimiento  
de desden imposible de pintarse.

—¿Que no, que no, que no? exclamó D. Claudio,  
exaltándose a cada repetición, y corriendo furioso  
hacia su hija.

Doña Chumba y María de Jesús se arrojaron en  
sus brazos para contenerle, ayudadas de Sebastian,  
en tanto que Antonio y el negrito cerraban apre-  
suradamente las ventanas de la sala, para que no  
se viera ni oyera desde la calle, ó las vecinas de  
enfrente, lo que estaba pasando en familia.

La mulatita de mano apuró de un sorbo la leche  
azucarada que la quedaba en el fondo del vaso, de-  
jó éste sobre uno de los sillones, y luego fué a po-  
nerse delante de su amita la niña Tula, con los  
brazos extendidos, llorando y frotando los ojos en  
D. Claudio, como intentando defender de las furias  
de éste a su hija mayor.

Pedro, causa incoherente de todo aquel estrépito, es-  
taba aterrado, verdaderamente afligido.

—Déjenme ustedes todos, que voy a acabar de una  
vez con esa mala hija, que no sé sangre de quién  
lleva en sus venas. Aquí no hay más amo que yo  
ni más voluntad que la mía, y se acabó el asunto, y

«Por el telégrafo habrá sabido Vd. que el rey de Ita-  
lia se hizo preceder en Roma por un donativo im-  
portante en favor de las víctimas de la inundación.  
Los perjuicios causados por esta son incalculables.  
Háblase de veinte millones de francos en pérdidas  
de toda clase. El Papa desde el primer día, al con-  
templar el tristísimo espectáculo que se le ofreció,  
envió a los prelados de su servidumbre a prestar  
auxilios. Hizo repartir a los necesitados los colcho-  
nes, las ropas y los muebles que sirvieron para los  
obispos hospedados por Su Santidad durante el Con-  
cilio.»

Creemos deber reproducir la siguiente carta  
de Lion en que nuestros lectores hallarán noti-  
cias de interés acerca de la guerra y de los pla-  
nes y proyectos de los dos ejércitos contendien-  
tes, si bien nosotros no aceptamos todos los ju-  
cios y apreciaciones que contiene.

«Lion 7 de Enero.

No tenemos parte alguno de Belfort. Este calen-  
dado silencio autoriza la circulación de rumores so-  
bre proyectos muy atrevidos que parecen haber con-  
cebido los generales franceses; y esos rumores no  
están desprovistos de fundamento, a juzgar por los  
movimientos que opera el ejército enemigo. El prin-  
cipe Federico Carlos se dirige a toda prisa hacia el  
Este y principalmente hacia los Vosgos, dejando al  
duque de Mecklemburgo casi solo cerca de Orleans.  
Este movimiento parece indicar que la retaguardia  
de los prusianos es molestada hacia los Vosgos.

En efecto; el ejército de Bourbaki, si bien se di-  
vide en dos, y parece dispuesto a dirigirse por mitad  
hacia París; si el príncipe Federico Carlos desocupa  
la Champagne, dirigiéndose al Este, tiene otro pun-  
to objetivo preferido, y consiste en destruir con la  
otra mitad de su ejército que salió ayer para Besan-  
zon y Belfort, el ejército de Werder reunido bajo  
esta última plaza sitiada. Si Werder es derrotado  
por el general Bressolles, que manda el vigésimo  
cuarto cuerpo de ejército, Bourbaki hará ocupar los  
desfiladeros de los Vosgos, interceptará de esta  
suerte una buena parte de las comunicaciones y con-  
voyes del enemigo, y aún podrá penetrar en Ale-  
mania por Baden ó la Baviera.

Pues bien; ya sabe V. que la Alemania está ahora  
desprovista de hombres, y la última leva decretada  
por el rey Guillermo comprende hombres de más de  
cincuenta años. Suponga V. que en estos momentos  
penetrase en Alemania un ejército francés; aun quan-  
do fuese un ejército poco numeroso, causaría inmen-  
sa emoción. Los ejércitos prusianos que están en  
Francia, quedarían desconcertados, y los trescientos  
cincuenta mil prisioneros franceses internados en  
Alemania aplastarían en breve a los que les cus-  
todian.

Ignoro si saldrá en bien este plan atrevido; pero  
tengo motivos para creer que este proyecto existe en  
realidad, y que el enemigo lo sospecha. Todo depen-  
de del resultado de la primera etapa, es decir, de la  
lucha empeñada ó próxima a empeñarse junto a Bel-  
fort. Pero si los franceses pudiesen solamente el pie  
en Alemania, estoy persuadido de que no saldría de  
Francia un prusiano.

Entre tanto, se ataca seriamente a París; la mi-  
tad lo menos de los fuertes son bombardeados. Las  
últimas cartas de París que alcanzan al 30 de diciem-  
bre inclusive, están casi contestes en presentar  
al general Trochu como poco apto para el puesto que  
ocupa: bien hay en ello motivo para entristecernos  
profundamente. Se ignora en dónde está el general  
Ducrot; no parece al frente de su ejército; los parisi-  
enses opinan que ha partido para provincias en un  
globo, habiéndosele mandado unirse al general Chanzy.

Un joven griego que acaba de hacerme una visita  
me anuncia que dos ó tres mil compatriotas suyos  
se disponen a venir a servir voluntariamente en Fran-  
cia. Tenemos ya por acá algunos centenares de grie-  
gos; pero se quejan de estar incorporados entre los  
garibaldinos, y se están haciendo gestiones para  
apartarlos de semejante compañía.

Háblase de escoscos cometidos por garibaldinos en  
Autun y Avallon.

La tercera legión de la Marca ha partido hoy; su  
aspecto no es muy marcial.—B.

cuidado con faltarme, porque yo no soy un bragasas  
como el vecino para que nadie se me suba al tejado,  
¡voto al chapiro verde! ¿El pelito a la americana,  
eh? ¿El azulito y las estrellitas blancas, eh? ¡Dios  
me tenga de su mano, porque un día hago un dispa-  
rate con esa perversa, renegada....

—Yo soy cubana! dijo con la sangre fría más  
pasmosa la indomable Tula.

La cólera de D. Claudio no conoció límites.

Levantó la mano para castigar a su hija.

La madre corrió a Tula, la cubrió con su cuerpo,  
la rodeó con sus brazos, y la estrechó sobre su cora-  
zon formando una tierna murala a la exaltación de  
su marido.

—¡No, por Dios, Claudio, no, por Dios! le dijo en  
un gemido más bien que en un grito de dolor.

Tula permanecía serena, impassible, sin hacer el  
más pequeño movimiento.

Chucha, Sebastian, Antonio y hasta Pedro, se ha-  
bían abrazado a D. Claudio con fuerza colmándole  
de tiernas caricias los cuatro a la vez.

El negrito se arrastraba arrodillado a los pies de  
su amo, pidiendo gracia a su amita.

La mulatita estaba agarrada a las faldas de Tula  
y doña Chumba, con los brazos extendidos entre las  
dos, y la vista clavada en D. Claudio.

En la puerta de la sala y en la de la alcoba aso-  
maban agrupados los rostros de todos los criados,  
de color, negros y mulatos, hombres y mujeres que  
había en la casa, atraídos por el ruido causado en  
la reyería entre el padre y la hija.

—¡Cubana! repetía D. Claudio encendido el ros-  
tro por la sofocación, y bañado ya en sudor por la  
lucha que sostenía con su familia; ¿cubana?

Es claro, porque en la Habana has nacido, co-  
mo yo soy andaluz porque he nacido en Pozoblanco;  
y como los dos somos españoles, porque esto es Es-  
paña, España y España! dijo exaltándose por grados

## UNA NOTA DE BISMARCK.

El canceller federal, conde de Bismarck, ha diri-  
gido el siguiente despacho a Mr. de Schweinitz, em-  
bajador de la confederación de la Alemania del Nor-  
te en Viena:

«Teneis ya conocimiento de los tratados entre la  
Confederación de la Alemania del Norte y los Esta-  
dos alemanes del Sud, que fueron firmados en Ver-  
sailles con Baviera, Baden y Hesse, y en Berlin con  
Wurtemberg. Por las últimas negociaciones, en Ber-  
lin, donde esos estados han espresado todos su asen-  
timiento mutuo, han llegado los tratados a su con-  
clusión, salvo que deben ser todavía sometidos a las  
Cámaras de los Estados alemanes del Sud.

No solo en consideración a la paz de Praga, que es-  
tableció el acuerdo de Prusia y del Austria-Hungría  
respecto de la trasformación que debía sufrir enton-  
ces la situación política de Alemania, sino también  
con el deseo de mantener con el poderoso imperio  
amigo nuestro vecino, relaciones que respondan así  
a nuestro pasado común, como a los sentimientos y  
a las necesidades de uno y otro pueblo, creo deber  
exponer al gobierno imperial y real austro húngaro  
el punto de vista donde se coloca el gobierno de  
S. M. el rey en esta nueva fase de la reconstitución  
de la Alemania.

En el tratado de paz de 23 de Agosto de 1866 se  
consignaba la suposición de que los gobiernos ale-  
manes al Sud del Mein formasen entre sí una Con-  
federación que al paso que tuviera una situación  
propia independiente, se ligase a la Confederación  
de los Estados de la Alemania del Norte por un  
vínculo nacional más estrecho.

De este modo se dejaba la realización de lo que se  
suponia a esos gobiernos, porque ninguna de las dos  
partes contratantes podía ser autorizada a obligada  
por la conclusión de la paz a prescribir nada a los  
soberanos de los Estados alemanes del Sud, sobre la  
forma de sus relaciones entre sí. Los Estados alema-  
nes del Sud, por su parte, se han abstenido de reu-  
nir ese pensamiento de la paz de Praga. En cuanto  
a sus relaciones nacionales con la Alemania del  
Norte, previstas por el tratado, han procurado es-  
tablecerlas primero bajo la forma de la unión adua-  
nada y de los tratados mutuos de garantía.

Escedía a los cálculos humanos prever que esos  
primeros acuerdos, bajo la presión del poderoso de-  
sarrollo que el ataque imprevisto de parte de Fran-  
cia dió al sentimiento nacional alemán, debiesen han-  
llar su terminación en los tratados de unión cons-  
titucional celebrados hoy y en la creación de una  
nueva Confederación alemana. No podía ni debía la  
Alemania del Norte embarazar ni rechazar ese de-  
sarrollo que no había provocado, pero que nacía de  
la historia y del espíritu del pueblo alemán. El go-  
bierno imperial y real austro húngaro, seguros es-  
tamos de ello por las comunicaciones de V. E., no  
espera el mismo ni desea que las disposiciones de la  
paz de Praga sean un obstáculo para el fecundo  
desarrollo de los Estados alemanes, vecinos suyos.  
El gobierno imperial considera la forma nueva que  
va a tomar la constitución política de la Alemania,  
con la justa confianza de que todos los miembros de  
la nueva Confederación alemana, y en particular el  
rey, nuestro augusto amo, están animados del de-  
seño de mantener y estrechar con el imperio austro-  
húngaro, nuestro vecino, las relaciones amistosas  
que imponen a los dos países los intereses comunes  
y los vínculos de su existencia intelectual y econó-  
mica. Los gobiernos confederados tienen por su par-  
te la confianza de que de ese mismo deseo participa  
también la monarquía austro-húngara.

La satisfacción próxima de las tendencias y de  
las necesidades del pueblo alemán bajo el punto de  
vista nacional, asegurará al desarrollo ulterior de  
Alemania una estabilidad y una seguridad que la  
Europa entera y en particular los Estados vecinos  
nuestros, pueden ver no solo sin inquietud, sino  
con satisfacción. El libre vuelo de los intereses ma-  
teriales que unen los países y los pueblos por lazos  
tan múltiples, ejercerá sobre nuestras relaciones po-  
líticas una influencia benéfica. La Alemania y la  
Austria-Hungría, podemos esperarlos con confianza,  
se mirarán una a otra con el sentimiento de una  
benevolencia mutua, y se tenderán la mano en el  
interés del bienestar y de la prosperidad de los dos  
países.

Así que los tratados que firman la base de la nue-

y dando un fuerte golpe sobre el mármol del suelo  
con su pie derecho.

Sus ojos arrojaban chispas, clavándose sobre su  
hija, y forcejeando contra aquellas amorosas cade-  
nas que le sujetaban dulcemente.

Tula, impassible siempre.

—¡Papaito mío de mi alma y de mi corazón; al-  
mita mía, lucecita de mis ojos, soségate por la  
Virgen Santísima, si no quieres que se muera de  
pesar tu Chuchita que tanto te quiere! decía la can-  
dorosa niña, llorando, abrazando y besando a su  
padre. Vamos a ver, papaito, vamos a ver: se acabó  
todo; serénate, Tula es buena, Tula te pedirá per-  
don; ella va a querer mucho a Perico, ya lo verás;  
esas no son más que bobadas tuyas, y tú eres siem-  
pre bueno con todos nosotros, tan bueno y tan du-  
cile que pareces un manojito de cañas de azúcar, pa-  
paleco de mi alma.

D. Claudio la miró con arrobamiento.

Aquella voz virginal, aquellas suaves caricias,  
aquellas palabras angélicas calmaron instantánea-  
mente su exaltación.

Lanzó un fuerte suspiro, y se dejó conducir por  
los cuatro a uno de los sillones, donde cayó casi des-  
fallecido.

El negrito corrió a buscar las chinelas del amo,  
las trajo, le quitó las botinas, y se las puso suave-  
mente.

Doña Chumba, siempre abrazada a su hija Tula,  
aprovechó aquel momento de calma, la levantó casi  
en sus brazos del sillón, y la fué llevando insensibi-  
blemente hacia la alcoba de la sala, seguidas siem-  
pre las dos de la mulatita de los seis años, fiel cri-  
ada de mano de la indomable niña Tula.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

SCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO  
LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Chucha se acercó a su padre, rodeó amorosamente  
su cuello con los torneados, virginales brazos, y le  
besó en ambas mejillas con ternura.

—Vamos, papaito, le dijo con ese mimo peculiar  
a las jóvenes habaneras, de suyo tan cariñosas, tan  
chiqueas, como allí se dice; ¿te vas ahora a poner  
bravo por tan poca cosa? ¿Se va a incomodar con  
Tula mi papaito querido de mi corazón, y en día de  
Reyes y cuando Perico acaba de llegar con tanta fe-  
licidad a la Habana?

—¡Pero no la estás viendo todos, tan soberbia y  
tan arrogante como siempre, María de Jesús? ¿Cree-  
rá esa señorita que yo no estoy leyendo en su corazón  
lo que pasa en él ahora mismo?

—¡Ay, papá, y qué duro eres siempre conmigo!  
En mi corazón no pasa nada, dijo Tula con sequedad.

—Sí, sí; este es el resultado de los consejos, las  
habladurias de esa vibora de ahí enfrente, que es un  
demonio en figura humana, que viene a turbar la  
alegría de mi casa, hasta el día que a mí se me suba  
Pozoblanco a las narices y oiga la tal niña de mi  
boca cuatro dulzuras que la han de saber a *api gü-  
ño*.



va Confederación hayan recibido una ratificación completa, os pondré en estado de hacerlo saber oficialmente al señor canciller imperial.

Ruego á V. E. tenga á bien leer el presente despacho al señor canciller imperial y dejarle copia.—BISMARCK.

Esta nota, tan hábilmente concebida, ha sido indudablemente el primer paso para la inteligencia más ó menos espontánea entre Austria y Alemania, de que se ha hablado estos días.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL

Madrid 13 de Enero de 1871.

En los momentos actuales que con tanta insistencia vuelven á indicarse diferentes nombres para los principales puestos de la Administración de las provincias ultramarinas, hoy que con el planteamiento de la monarquía han tocado á su término las inquietudes que han sido compañía inseparable del período revolucionario, y que la elección del conde de Valmaseda ha venido á determinar, sobre todo en las Antillas, una política estrechamente ligada con los verdaderos intereses del país, preciso es volver la vista á la situación económica y administrativa en que se encuentra Cuba, apreciar en su verdadera importancia los males que puede acarrear la lastimosa perturbación en que ha caído cuanto con el buen gobierno de aquella provincia se relaciona, y elegir los medios de curar radicalmente lo que es hoy un peligro, lo que puede ser mañana una amenaza para el bienestar del país.

Desorganizado el régimen administrativo que existía antes de la revolución de Setiembre, por la rebelión de Yara que vino á romper la calma en que se desarrollaba la prosperidad de las Antillas, por las alteraciones ocurridas en la Península que trajeron consigo el cambio injusto de muchos antiguos funcionarios de aquel sistema, y por la general repugnancia que inspiraba el planteamiento de las contribuciones directas, los esfuerzos del Gobierno y de aquellas autoridades debían haberse exclusivamente consagrado á restablecer la Administración pública, á organizar sobre bases sólidas los presupuestos que se formasen, á encauzar en fin, lo que se había desbordado desde los primeros momentos por las perturbaciones de Cuba, y las ligerezas del ministerio de Ultramar.

Por desgracia no ha sucedido así: sin plan de verdadera organización la mayor parte de las autoridades que se han ido sucediendo en los altos puestos de aquella isla; sin estabilidad para realizar nada, sin conocimiento de las circunstancias especiales de aquel país, y luchando á más con los obstáculos que la insurrección ofrecía, los servicios se han desatendido de una manera lastimosa, los impuestos se han percibido mal, las atenciones se han ido satisfaciendo con notable desigualdad, y la acción de las autoridades, coartada muchas veces por la falta de medios administrativos, ha visto nula su iniciativa é insuficientes todos los recursos de su actividad.

Y si abandonando los servicios normales de la administración pública nos fijamos en lo que está ocurriendo en cuanto se relaciona con las necesidades del ejército; si analizamos con detenimiento el cuadro desconsolador que ofrece el desplazarlo con que se gastan crecidas sumas para las atenciones de la guerra y lo mal que se responde á las exigencias del soldado, imposible será desconocer que nunca ha sido más grave la situación que atraviesan las Antillas, que nunca es más urgente emprender con mano firme la corrección de esos males.

Sabemos que la perturbación es achaque natural en momentos de peligro; que no se puede pedir, en circunstancias difíciles en que la lucha se va á decidir por la suerte de las armas, la regularidad que existe en momentos de perfecto sosiego, y que en todos los ejércitos modernos se ha tenido que deplorar la falta de una buena administración militar; pero aunque esto haya sucedido así, aunque no sea sólo la campaña de Cuba la que tiene que recordar abusos, preciso es confesar que en ninguna parte se ha experimentado de una manera más viva la necesidad de mejorar ese servicio que en Cuba, donde tan graves son los males que hay que corregir, donde tan necesario es atender las legítimas aspiraciones del soldado.

Cuando tantos sacrificios se prodigan por defender los intereses de la patria, cuando con tal ahínco se combate una insurrección poderosa y se arrostran las penalidades de una naturaleza inclemente, preciso es atender las necesidades del soldado y llevar consuelo y asistencia á los desgraciados heridos; por eso se ha considerado siempre de gran interés militar la administración económica del ejército, por eso nunca podrán realizar bien y prontamente las operaciones militares si no cuentan los jefes de las columnas con un servicio bien organizado que facilite y secunde los propósitos de la autoridad central.

Pero aunque prescindieramos de estas justísimas consideraciones, aunque olvidáramos los quejidos del moribundo y las reclamaciones del soldado, no podríamos menos de encarecer siempre la importancia de esta cuestión que se enlaza de una manera directa con el estado económico de las Antillas.

La riqueza ha sufrido naturalmente las consecuencias de la guerra que la destruye; el desorden administrativo ha causado también disminución notable en el ingreso de los valores

públicos, y como los gastos superan y con mucho al importe de las atenciones ordinarias de aquella Antilla, la crisis que en la actualidad se nota en aquel mercado crecerá más y más, se dificultarán los pagos, el comercio en general sufrirá las consecuencias de este período, y la guerra no podrá continuarse con la actividad que exige el interés de España.

Por fortuna confiamos mucho en el general Valmaseda, que conoce prácticamente la situación de la Isla, que ha sentido en el departamento Oriental las consecuencias del desorden administrativo que existe en toda la Península, y que aspira con verdadera fe y con sincero patriotismo á la pacificación de Cuba. No podemos ser sospechosos cuando con tal entusiasmo hemos acogido la elección del gobierno, cuando tanto esperamos del resultado de su campaña; pero creemos que por grandes que sean sus esfuerzos, por heroicos que puedan ser los servicios de los soldados de nuestra patria, nada conseguirán sobre los rebeldes, nada podrían hacer para pacificar á Cuba, si una verdadera organización administrativa y una curación radical de los despilfarros que se están cometiendo en el servicio del ejército no vinieran á economizar los fabulosos gastos que ocasiona la lucha, y á establecer de una manera sólida y conveniente el mecanismo de la administración pública.

Dice *La Correspondencia de España*, que el Sr. D. Gabriel Estrella ha salido para Cádiz con ánimo de embarcarse en el vapor-correo que sale para Cuba el 15 de este. *La Correspondencia*, tan pródiga de noticias, tiene buen cuidado de no decir el objeto del viaje emprendido por el Sr. Estrella. Nosotros repararemos esta omisión. Es, en efecto, cierto que aquel señor se embarcará el 15 para Cuba y lo es también que pasa á dicho punto á ejercer el cargo de Magistrado de la Audiencia de la Habana en que fué repuesto, á pesar de la solemne promesa empeñada por el Sr. Moret, de que no se separaría de las propuestas de la Junta calificadora nombrada por el Sr. Becerra. Habíamos llamado nosotros su atención en 1.º de Diciembre sobre éste y otros nombramientos, y el día 2 recibimos del Sr. Subsecretario de Ultramar una carta, en la que entre otras cosas se dice lo siguiente:

«Para que Vd. y los lectores de su apreciable periódico queden tranquilos, creo de mi deber asegurar á Vd. que en los nombramientos de magistrados, jueces y promotores de las provincias de Ultramar, el Sr. Ministro mi jefe, no se separará de las propuestas hechas por la junta calificadora, según se venía practicando en tiempo de su digno antecesor el señor Becerra, cuya obra en este punto ha sostenido con energía el Sr. Moret. A su tiempo y cuando los nombramientos aparezcan en el periódico oficial, se publicarán también los extractos de los expedientes personales de los elegidos.»

Como la *Gaceta* ha permanecido muda, nosotros vamos á suplir su silencio copiando el extracto de los méritos y servicios del Sr. Estrella y la calificación que ha merecido á la junta, con cuyas propuestas, dice el señor subsecretario de Ultramar, pensaba conformarse su digno jefe el Sr. Moret. En la *Gaceta* de 8 de Diciembre de 1869 apareció la separación del Sr. Estrella, acompañada de la siguiente calificación de la junta nombrada por el Sr. Becerra:

«D. Gabriel Estrella.—Magistrado de la audiencia de la Habana, nombrado en 3 de Diciembre de 1863, habiendo tomado posesión en 9 de Enero siguiente.—Antecedentes.—21 de Octubre de 1863.—Auxiliar mayor segundo de la dirección de Ultramar.—10 de Noviembre id.—Se le concedieron honores y prerogativas de oficial de Secretaría.—25 de Enero de 1864.—Oficial de la clase de cuartos del ministerio de la Gobernación.—9 de Agosto id.—Cesante.—28 de Enero de 1863.—Fiscal especial de novelas.—3 de Diciembre de 1863.—Magistrado de la audiencia de la Habana.—Notas del expediente.—No consta que sea abogado, ni haya ejercido la profesión, correcciones y apercibimientos.—Ponente de la comisión, D. José Pascasio Escoriaza.—Acuerdo por unanimidad.—Que este Sr. Magistrado no reúne las condiciones necesarias para el cargo que sirve.—Madrid 16 de Noviembre de 1869.—V.º B.º—José María Fernández de la Hoz.—El presidente, J. de Escoriaza.—El secretario, Vicente Romero y Giron.»

Ahora bien: ¿qué ha pasado aquí para que el Sr. Moret, faltando á la promesa formal hecha por medio del Sr. Subsecretario, haya prescindido de esta calificación de la Junta, y haya repuesto al Sr. Estrella en un cargo tan elevado y del cual fué separado por no reunir las condiciones legales para servirle? Hemos oído decir que el Sr. Moret, desando servir á su amigo sin faltar á tan solemne compromiso, había vuelto á pasar el expediente á la junta pidiendo nuevo informe. Lo primero que llama nuestra atención es la milagrosa resurrección de este nuevo Lázaro, pues que habiendo muerto la junta oficialmente, no se nos alcanza cómo ni en virtud de qué decreto fué resucitada. Lo segundo es que, si no estamos mal informados, los pocos individuos que se reunieron se limitaron á decir que mejor informados, creían que el Sr. Estrella era abogado.

No habían dicho que no lo fuese, sino que no constaba su título en el expediente; lo cual confirma aún más que el nombramiento primitivo del Sr. Estrella se debió á una sorpresa, puesto que no se había formado el expediente que precede siempre en los nombramientos de la carrera judicial, y en el cual se hacen constar el título de abogado y los méritos y servicios del interesado, á fin de saber si reúne las circunstancias legales. De todo se prescindió en el nombramiento del Sr. Estrella á raíz de la revolución de Setiembre. Es decir que fué

nombrado *revolucionariamente* magistrado de la Habana.

Pero ¿basta para ser magistrado de la Audiencia de Madrid, con la cual está equiparada la de la Habana, tener el título mudo y lironde de abogado? ¿Dejará de ser cierto que no ha ejercido nunca la abogacía, y que de fiscal de novelas ha sentado plaza en uno de los puestos más elevados de la magistratura? ¿Este cumplimiento con la ley y con la oferta además hecha por el Sr. Ministro y publicada en *LA INTEGRIDAD NACIONAL* del 2 de Diciembre? ¿Qué prestigio puede tener en la Habana el Sr. Estrella después de lo que dijo la *Gaceta* oficial en 8 de Diciembre de 1869 por disposición del señor ministro de Ultramar? Y aun cuando esto no bastara ¿no está ahí la escandalosa causa formada contra uno de los alcaldes mayores más probo é ilustrado de la Habana, cuya vejatoria é injustísima sentencia fué revocada por el Supremo Tribunal de Justicia en todas sus partes? ¿Qué prestigio puede tener un magistrado que asegura en la sentencia que el digno alcalde mayor «había dado en su suplicatorio de 20 de Enero CUANTAS SATISFACCIONES son necesarias para demostrar que, si bien pudo haber indiscreción é imprudencia al elevar aquel suplicatorio, no fué su intención cometer un desacato, ni lo cometió, atendida la índole de las explicaciones dadas» y dispone, no obstante esto, en 31 del mismo mes, que se le someta á formación de causa como presunto reo de desacato? ¿Qué confianza puede inspirar á los habitantes de Cuba un magistrado que, por ignorancia (no queremos suponer otra causa), después de confesar que de las explicaciones dadas el 20 de Enero se evidenciaba que no había delito de desacato, manda sin embargo el 31 que se reduzca á prisión al alcalde mayor y se le forme causa por el supuesto delito, que él mismo confiesa no existía? ¿Quién puede estar libre entonces de que no le reduzcan á prisión y le tengan encerrado en ella nueve meses, como sucedió al digno alcalde mayor?

Desengañese el Gobierno. Los malos é inconsiderados nombramientos que se hacen, no solo para los importantísimos cargos de la magistratura sino para todos los de la administración, fueron, son y han de continuar siendo la causa de la pérdida de nuestras posesiones ultramarinas. Un mal nombramiento es un refuerzo de más importancia y trascendencia para la insurrección, que una ó dos expediciones filibusteras, y es inútil que el Gobierno gaste su dinero en perseguir estas, cuando cada vapor-correo lleva por centenares refuerzos más poderosos para la insurrección que aquellas expediciones.

Nosotros concluiremos por hoy, sin perjuicio de insistir todos los días sobre tan vital asunto, llamando muy seriamente la atención del señor Ayala, sobre la necesidad de limpiar la administración ultramarina en todos los ramos, de la polilla y carcoma que la corroe, y nos enagena no solo las voluntades de los naturales de aquellos dominios, sino tanto y más las de los peninsulares allí establecidos. Las consecuencias son fáciles de prever, y nosotros pedimos al cielo no lleguen á realizarse más pronto de lo que tememos.

Al señor ministro de Fomento, que tanto ha clamado contra los puntos negros y las inmoralidades que deshonran la situación, se presenta una ocasión de dar muestras de la entereza de su carácter, y de evitar el perjuicio inmenso que están sufriendo los pueblos de la provincia de Huesca, cuyos bosques van siendo arrasados por contratistas sin conciencia, casi á la vista de ciertos funcionarios demasiado tolerantes.

Escriben á la *República Iberica* que ya han sido talados, hasta hacerlos desaparecer, los bosques de Gabín, Yesero, Biescas, Aratores, Aragües, y que hoy toca el turno á los del valle de Ansó; y que el único resultado que han dado las denuncias de los ingenieros de montes de la provincia, ha sido trasladarlos inmediatamente á otra parte para que no fueran tan escusivamente celosos por la conservación de nuestra riqueza forestal.

Aunque tememos predicar en desierto como otras veces, esperamos que el probo Sr. Ruiz Zorrilla medite en los males que causa á nuestra agricultura, á la salud pública, y á la riqueza general ese vandalismo de los especuladores, alentado por los cómplices administrativos que no saben evitarlo, y que no solo van á arruinar inmediatamente á los pueblos, sino que es causa del cambio de sus condiciones climatológicas, de la depauperación de la feracidad de las tierras, y de que arrastrada su capa vegetal hallándose sin el resguardo del arbolado, vaya á cegar los torrentes y los ríos produciendo esas funestas inundaciones que son un azote para las localidades que las sufren.

Y si al menos se contentaran los especuladores con cortar lo que subastan, podía perdonárselos; pero el secreto del aumento de precio en las subastas, es que á veces hallan vigilantes complacientes que les dejan sacar diez ó doce veces más árboles que los que tienen autorización de cortar.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla no da en este asunto muestras de la energía de su carácter, muy pronto toda la vertiente meridional de los Pirineos estará despoblada de vegetación y convertida en tristes páramos.

Al hablar como lo hacemos, no somos más que el eco de esos pueblos, que bien pronto no tendrán siquiera leña para calentarse.

Acaba de surgir una cuestión gravísima, de índole no política, pudiendo ocasionar conflictos y dificultades de más trascendencia de la que se cree.

La jurisdicción castrense está siendo ejercida por persona á quien nadie le ha delegado, y como el patriarca de las Indias, que únicamente tiene esas atribuciones canónicas, las ha confiado á otro sacerdote, resultan dos individuos que pretenden desempeñar funciones eclesiásticas idénticas, cuando el uno debe su nombramiento al poder civil, y el otro á su superior jerárquico.

El delegado del patriarca ha protestado, y arguye de nulidad todo lo actuado por el señor Pulido y Espinosa, desde que fué nombrado por el Regente.

Siempre habíamos creído, y es principio inconcuso de derecho eclesiástico, que así la jurisdicción dentro de la Iglesia como la cura de almas, no podían ejercerse sin la autorización de los prelados ó superiores, y que sin este requisito los nombramientos ó propuestas del poder civil eran ineficaces y nulas.

Desde el momento que el poder civil no es competente para dirimir esta contienda, tiene que reconocerse implícitamente que no tenía facultad para conferir una jurisdicción puramente espiritual, y dejar sin efecto un nombramiento que no estaba en sus atribuciones, ni ha podido tener validez faltándole la sanción de la potestad eclesiástica.

Desearnos saber la opinión de los diarios ministeriales.

Tratándose de fondos de la Beneficencia de Madrid, creemos de interés general excitar á los que pueden influir en su manejo, á que nos digan qué ventajas hay en el arriendo que acaba de hacerse de la plaza de Toros, que no se hubieran obtenido con creces con la proposición hecha por una empresa constructora. Esta ofrecía pagar por toda el área que ocupa dicha plaza, en papel del Estado, la suma necesaria para producir 15.000 duros de renta; en cambio la plaza ha sido arrendada en 13.000 duros.

Aunque hubiera equivalencia completa, siempre sería preferible la renta segura de la deuda, que la eventual de un arriendo del que hay que deducir los desperfectos é imprevistos.

¿Quién sostiene á ciertas personas que la opinión pública no quisiera ver en las dependencias de Palacio? ¿Qué mérito tan especial hay en esos señores, que cierto personaje no desdénase protegerlos, con tal de conservárselos propicios? ¿Será que sus aptitudes especiales para cierto género de controversia sensible, en que siempre hacen sucumbir al adversario que molesta, van á ser utilizadas? ¿O es que se desea conservar hueste, *valga lo que valga*, para no aparecer solos el día que cada cual se vuelva á sus campos, y ya se piensa echar mano hasta de la que se escomulgó en su prosperidad? ¡Oh, Numancia, Numancia! Tus ecos se han perdido entre el mugido de las olas, y ya no llegan ni á los oídos del mismo que los produjo con su salmodia de los puntos negros.

Los periódicos de anoche indican como próximo el restablecimiento en el ministerio de Estado de las antiguas direcciones, llegando hasta citar los nombres de las personas que habrán de desempeñarlas.

Después del artículo en que *El Imparcial* se despatchaba á su gusto contra los ministros que alteraban la plantilla de sus secretarías por satisfacer las ambiciones de sus amigos particulares, sería chistoso que el Sr. Martos se decidiera á realizar lo que censura con tal acritud el órgano autorizado de su partido.

Estamos habituados á presenciar sucesos extraños y evoluciones inesperadas; pero confesámonos con franqueza que no habrá ninguna más original que la que se verá obligado á realizar *El Imparcial* para defender á su patrono.

Los Sres. Abascal, Alvarez Marín y otros que desempeñaban puestos de distinta categoría en la casa real, han cesado definitivamente en los cargos que venían desempeñando desde la revolución de Setiembre.

El Sr. Moret parece que es el encargado de darles entrada en su ministerio con categorías análogas á los puestos que han desempeñado.

No sabemos si se recibirá con agrado el nombramiento para la secretaría de Hacienda de los mencionados señores; pero no creemos que será mal recibido por la opinión pública que hayan salido por fin de la servidumbre del monarca.

*La Revolución*, periódico que se tira en *La Iberia*, dice que el público de los teatros *pen-saba* aplaudir al rey, pero que ha desistido de hacerlo desde que ha aparecido acompañado por el general Zabala y duque de Tetuan, respetables y dignos caballeros, universalmente estimados por todas las gentes decentes de Madrid.

Se ha dicho tanto, que el duque de Tetuan no cree idóneos á ciertos protegidos de *La Iberia* y *La Revolución* para seguir en las oficinas de Palacio, que no podemos atribuir á otra causa esa saña contra dos personas dignas á quien el rey ha nombrado espontáneamente.

Si tanta falta hacen los aplausos, proponemos un medio de conseguirlos: confíárase la grandeza de España á los Sres. Abascal y Satorio de An-

drés, adjudíquense los cargos que hoy desempeñan aquellos insufribles *Magyares*, y el entusiasmo popular va á ser frenético, al ver á su rey flanqueado por tan *consecuentes* y desinteresados progresistas.

El *Debate*, diario conservador que representará á la fracción aostista de la unión liberal, aparecerá pronto redactado por los Sres. Nuñez de Arce, Valera, Alvareda y otros distinguidos escritores.

¿Qué le pasa al apreciable constituyente señor Borguella? En más de una semana ha pasado á tres dependencias; ¿es que no lo quieren en ninguna de ellas, ó que á él no le conviene, desde que las experimenta?

Esto nos trae á la memoria que sólo por una falta de complacencia del Sr. Borguella, no se votó la ley de incompatibilidades que quería la mayoría, á pesar de pertenecer á ella dicho señor. Esa insubordinación en momentos críticos no sabemos á qué obedecería, pero por lo visto el Sr. Borguella va á hacer una vida nómade por todos los ministerios.

Comenzando ya la agitación electoral, creemos hasta un deber en las clases conservadoras y en todas las personas de orden que se interesan por el bienestar de los pueblos, tomar parte en la lucha, á fin de imponer hombres honrados que sepan administrar lealmente los intereses que tan sin escrúpulo se han venido disipando lastimosamente en ciertas localidades.

Con buenas diputaciones y buenos ayuntamientos el bienestar y la prosperidad de los pueblos pueden ser una verdad, pero si siguen mirándose como una grangería, pronto se habrán agotado hasta los últimos recursos que les quedan.

Se halla enfermo de algun cuidado el señor D. Luis Rivera, director del *Gil Blas*. Desearnos el pronto restablecimiento de nuestro apreciable amigo.

El Sr. Castro y Serrano acaba de publicar un nuevo libro digno de la justa reputación de tan notable publicista. Titúlase la última obra del Sr. Castro *La novela de Egipto*, y es un estudio tan completo como bellamente escrito de la historia y vicisitudes de Oriente desde sus orígenes hasta nuestros días. Con recordar que el Sr. Castro y Serrano es el celebrado corresponsal de la *Epoca*, cuando la inauguración del istmo de Suez, bastará para que nuestros lectores comprendan todo el valor que tiene su último libro.

Ayer, á las dos de la tarde, S. M. el Rey, acompañado del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros, del Excmo. Sr. Ministro de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa y Cuarto militar, recibió en audiencia pública, con las formalidades debidas, al Excmo. Sr. General D. Enrique Cialdini, Embajador en misión extraordinaria de S. M. el Rey de Italia, á quien acompañaba el primer Secretario de la Legación. Previamente anunciado por el Excmo. Sr. Primer Introdutor de Embajadores, el Sr. General Cialdini pronunció, al entregar á S. M. la carta credencial, el siguiente discurso:

SEÑOR: S. M. el rey Víctor Manuel ha tenido á bien confirmarme el alto encargo de representarle cerca de V. M. en esta fausta y extraordinaria ocasión. Vuestro augusto padre no podía concederme honra mayor ni hallar nada que para mí fuese más lisonjero.

Italia se ha quedado sumida en la aflicción con la partida de V. M., porque Italia os ama, ¡oh, Señor! Unicamente puede consolarla en parte el pensar en la inmensa gloria que os espera en esta ilustre y antigua tierra, considerando los infinitos bienes que á V. M. es dado derramar sobre una Nación hermana.

La política dinástica y el pacto de familia son cosas que han muerto hoy día; viven aún y vivirán siempre los grandes intereses nacionales, los cuales pueden y deben aproximarse, estrecharse, confundirse en un cuando entre dos pueblos, como España é Italia, existe mancomunidad de raza, analogía de idioma, de carácter, de costumbres, é igualdad de instituciones políticas y de creencias religiosas.

Si en mi esfera de diplomático consigo allegar un grano de arena á la grande obra de la fraternidad mayor posible entre España é Italia, estimaré que he logrado un día feliz en mi vida; estimaré que no he dejado de merecer la confianza del rey que me envía ni la benevolencia del rey que me recibe.

S. M. tuvo á bien contestar:

«Sr. Embajador: Mi augusto y respetado padre, al encargarme de tan elevada misión y al elegir para ella á tan ilustre persona, ha dado ciertamente un nuevo y patente testimonio del mucho amor que me profesa; amor tan inmenso, que jamás podré pagar, por grande que sea la intensidad del que le tengo, y que durará tanto como durare mi vida.

Italia al despedirme, España al poner sobre mis sienes la pesada carga de su antigua cuanto gloriosa corona, han flado tal vez demasiado de mí; esperando la primera que yo, su hijo, añada nuevos timbres á la imperecedera fama que la ha hecho insignie entre todos los pueblos, demandándole la otra que restañe sus heridas y haga lucir para ella, tras sus largos é inmerecidos infortunios, nuevos días de prosperidad y grandeza. Mas si á tanto no alcanzasen mis fuerzas ni mi existencia entera, que he de consagrar á este fin, de Dios espero, que mirando la pureza de mis intenciones querrá bendecir mis afanes y prestarme aliento y entereza, ya que no me faltan ni el ánimo ni la voluntad.

Aleccionado por altas enseñanzas, guiado por saludables ejemplos, puedo apreciar cuanto han mudado por el movimiento de los hechos y el influjo de las ideas las leyes de la política y los procedimientos del Gobierno, y cómo á la peligrosa eficacia de los antiguos resortes, tantas veces condenados por la moral, han sucedido los medios naturales y benéficos, que en su ordenado juego encierran las instituciones de la libertad constitucional, símbolo el más acabado de la armonía entre la Nación y el rey, auxiliar el más activo de aquel progreso que aspira al concurso de todos los elementos inteligentes, al



ejercicio de todos los derechos para ser garantía de todos los intereses.

De vos, general, espero, por lo que hace á Italia, de vuestras altas calidades, noble inteligencia y probado patriotismo, que cooperéis con mi Gobierno á la obra de estrechar los lazos que ligan á dos naciones que, regidas por instituciones semejantes, no pueden menos de verse animadas por iguales propósitos y de caminar á un mismo fin.

Terminado el acto, el señor embajador se retiró con el señor primer introductor de embajadores en la misma forma y con los mismos honores que al dirigirse al real Palacio.

Escitado por un diario de oposicion, el *Imparcial* ha publicado algunos detalles sobre la operacion de crédito recientemente contratada por el ministro de Hacienda.

Habiendo roto dicho ministro las negociaciones pendientes para asegurar el pago del semestre de la deuda exterior, y necesitando por consecuencia colocar fondos en Londres, ha contratado un anticipo de 400.000 libras esterlinas con el secretario del Banco de París, dando en garantía parte de los bonos que no han podido entregarse á dicha sociedad al vencimiento del plazo del 31 de Diciembre, por no existir en el Tesoro toda la cantidad de pagarés de bienes nacionales que deben depositarse en el Banco de España, según convenio, como hipoteca especial de aquellos valores.

En cuanto á las condiciones del anticipo nada dice *El Imparcial*, que es el diario á quienes referimos, limitándose á indicar que no son tan onerosas como habia manifestado *El Eco de España*, que en todo caso pesarán sobre el Tesoro, y que le consta que el ministro de Hacienda las compensará sobradamente con las ventajas que espera obtener en la modificación del contrato pendiente relativo á bonos, en la parte que se refiere á las salinas de Torrevieja y á las minas de Río-Tinto y Almadén. Sobre esto han mediado ya, dice el colega, comunicaciones con los representantes del Banco de París.

De las explicaciones anteriores resulta, dice *La Epoca* ocupándose de este asunto, que se ha hecho, en efecto, una operacion de crédito en condiciones más ó menos onerosas, pues, no es de creer que tengan nada de favorables cuando con tal cuidado se reservan. No dirigiremos por ello ningún cargo al ministro de Hacienda, pues, como repetidas veces hemos manifestado, la responsabilidad de lo que sucede corresponde toda entera á su predecesor, cuyo fatal sistema nos ha traído á la tristísima situación presente: el Sr. Moret tiene hoy que ceder á la dura ley de la necesidad, y sólo podrá culpárselo si no adopta las medidas oportunas para evitar la reproducción de apuros análogos en el porvenir.

Por lo demás, añade, no sabemos qué quiere decir *El Imparcial* al asegurar que los gravámenes del reciente contrato «pesarán en todo caso sobre el Tesoro»; eso nadie lo ignora y es justamente lo que hay que deplorar. En cuanto á las ventajas que se obtengan á consecuencia de la modificación del convenio vigente con el Banco de París, esperamos conocerlas para apreciarlas; pero se nos ocurre que pocas serán las que puedan obtenerse en lo relativo á las minas de Almadén, cuyos productos están hipotecados á la casa de Röstchild, la cual entregó hace seis meses un adelanto equivalente á los rendimientos de muchos años. Respecto de las minas de Río-Tinto y de las salinas de Torrevieja, será posible conseguir algunas modificaciones que atenuen los perjuicios causados al Erario por el Sr. Figueroa con su lamentable improvisación: mas no es tampoco de creer en este caso que el Banco de París renuncie á sus privilegios sin que se le otorguen otras ventajas.

En una interesante correspondencia de Londres, fecha del 6, que publicó anoche *La Epoca*, leemos los siguientes párrafos sobre el bombardeo de París: «Las fiestas del cristianismo se suceden las unas á las otras, y la guerra sigue, sin embargo, cada vez más espantosa é inhumana. Hace ya ocho días que no cesa el cañoneo entre las baterías alemanas y los fuertes de París. Después de haber sido cañoneados Rosny, Nogent y Noisy, ayer ha empezado el fuego contra los de Montrouge, Issy y Vanves del lado del Mediodía, y se anuncia que mañana se intentará abrirlo contra las poderosas fortificaciones del Monte Valeriano.

Sobre los resultados de este cañoneo, que ha sido enérgicamente contestado por los fuertes de París, hay grandes contradicciones en los telegramas, partes oficiales y correspondencias de uno y otro campo. El rey Guillermo sostiene que el fuego de las baterías alemanas especialmente en el Este, que contenían 27 cañones en Raincy, 12 en Clichy, 12 en Neuilly y 6 en Villeneuve, arrojando bombas de las más terribles dimensiones, apagó una parte de las piezas francesas y causó grandísimas pérdidas á los sitiados. Si estos no se hubiesen decidido á retirarse del Monte Avron, todas sus fuerzas habrían sido destruidas allí.

No se conforman los franceses con estas apreciaciones, y afirman que apenas han perdido 100 hombres en este bombardeo de ocho días, en el cual los alemanes han consumido más de 20.000 balas y bombas.

Los cañones franceses, que sostienen ser más poderosos que las célebres piezas de Krup de 24, habrían contestado, sin prodigar las municiones y causado á su vez gran daño á los sitiadores. Los hechos, que no pueden tardar, decidirán bien pronto este sangriento debate. Lo indudable es que la pérdida del monte Avron causó gran desaliento en París y fuerte irritación en Burdeos, no escaseando en una y otra parte las más violentas acusaciones contra la política militar del general Trochu. Sospécheme que á este general va á acontecer lo que á Mac-Mahon, deificado antes de Wertz y de Sedan y luego tan maltratado, y lo que ha sucedido á Bazaine en Setiembre, el futuro salvador de la Francia y ahora el traidor á la república y á la patria.»

El ex-ministro de Estado y de Hacienda, D. Alejandro Llorente, ha estado expuesto á una grave desgracia, de la que se ha librado por la actividad de la policía. Según parece había el complot de robar su casa y hasta el de atentarse contra su vida, cuando la autoridad, sabedora de tal proyecto, le avisó que tomase precauciones, y se convino que tres agentes de orden público quedasen por la noche en su morada, para sorprender á los agresores. Estos estuvieron en acecho dos días y no se atrevieron á dar el golpe, pero ha sido detenido uno de ellos sobre el que recaen graves sospechas, y se espera descubrir toda la trama del criminal proyecto.

Todavía no han tomado posesion de los cargos para que han sido nombrados varios ayudantes y oficiales de órdenes últimamente para el cuarto militar de S. M.

En virtud del decreto de 29 de Octubre último y de conformidad con lo que previene la ley sobre organización del poder judicial, han sido nombrados secretarios de gobierno de la audiencia de Madrid: D. Hilario María González Torre; de la de Albacete, D. Antonio Ocampo; de la de Barcelona, D. Carlos María Bru y González; de la de Burgos, D. Valerio Campo y Ainetos; de la de Cáceres, D. Francisco G. y Lador; de la de la Coruña, D. Cirilo G. y Vergara; de la de Pamplona, D. Francisco A. Sánchez y García; de la de Sevilla, D. Manuel Koreisler; de la de Valladolid, D. Baltasar Varona y Sánchez; y de la de Zaragoza, D. Pablo Pastor de Gerosabel.

Según *El Universal*, el Sr. D. Cláudio Moyano se presenta candidato á la diputación á Cortes por uno de los distritos de la provincia de Valladolid.

La crisis de la servidumbre de palacio ha terminado anoche, dando por resultado que el Sr. Abascal y algunos otros empleados de la casa real pasan de la dirección del Patrimonio al ministerio de Hacienda.

Anoche circuló con insistencia el rumor de la renuncia de París.

A la hora en que escribimos, dice un diario de noticias en un suplemento extraordinario de hoy, no ha tenido lugar este suceso: antes por el contrario, París resiste todavía heroicamente.

Ya están restablecidas las comunicaciones telegráficas con Andalucía. Con el resto de la Península todavía no se obtienen despachos, á excepción de algún punto en que se ha conseguido momentáneamente la trasmisión de telegramas.

Se dice que el 15 de Febrero se harán las elecciones de diputados á Cortes, quedando las municipales para después. Según la *Correspondencia*, nada había aún resuelto ayer tarde.

Se crean, según se dice, en el ministerio de Estado, las antiguas direcciones de Política, Comercio y Cancellaría, y las ocuparán los Sres. Balart, Cuevas y Merelo ó Ramos Calderón.

La *Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias relativas al personal de Palacio:

«En algunos círculos políticos se hablaba hoy con insistencia de la dimisión del general Zabala del cargo que desempeña en Palacio; pero no creemos que tenga fundamento esta noticia, y nuestras averiguaciones la desmienten.

«No creemos que sea cierto el rumor que con insistencia se circula sobre la salida del duque de Tetuan de Palacio.

«Parece que el Sr. García Cabrera ha sido encargado de la secretaría particular del cuarto militar del rey.»

La escuadra italiana ha salido esta mañana de Cartagena, llevando á su bordo al ministro de Marina Sr. Aetón.

En el Consejo de ministros celebrado anteanoche parece que quedó acordado el nombramiento de capitán general en favor de D. Rafael Izquierdo.

El Sr. Lobo, jefe de la escuadra española de Montevideo, ha sido nombrado para el mando del departamento del Ferrol.

Se ha mandado aumentar la recluta en el arma de caballería que se venía haciendo con destino al ejército de Cuba, mediante estar ya cubierto el cupo.

Se dice que el general Echagüe será nombrado capitán general de este distrito, en reemplazo del Sr. Izquierdo, que va á Filipinas.

Ha llegado el correo de Filipinas. Los periódicos de Manila, recibidos hoy, alcanzan al 22 de Noviembre, y no hay en ellos ninguna noticia de marcado interés. Anuncian la salida para Cartagena el día 14 de dicho mes de la corbeta de guerra *Narvaez*, que debe hacer su viaje por el canal de Suez, con escala en Singapur, Ceilán, Aden y Suez, conduciendo la correspondencia para dichos puertos. Llevaba de transporte 25 individuos, y además para Singapur 7, entre jefes y oficiales de la armada y hacienda.

## PARTE OFICIAL.

Por la presidencia del Consejo de ministros se ha expedido el siguiente decreto.

Atendiendo á la avanzada edad del Consejero de Estado cesante D. Evaristo de Castro y Rojo, y accediendo á sus deseos,

Vengo en declararle jubilado con el haber que por clasificación le corresponde.

Por decretos fecha de ayer se declara cesante á don Pedro Celestino Argüelles, gobernador de la provincia de la Coruña, y se nombra para reemplazarlo á D. Constantino Vazquez Rojo.

Por el ministerio de la Guerra se publican varios decretos en virtud de los cuales:

Se nombra capitán general de las islas Baleares al que lo es de Castilla la Vieja el mariscal de campo D. Mariano Socías del Fangar y Lledó.

Se nombra capitán general de Castilla la Vieja al que lo es de las islas Baleares, el mariscal de campo D. Juan Acosta y Muñoz.

Se dispone que el brigadier D. José Fernandez de Terán y Usengo cese en el cargo de Segundo Cabo de la Capitania general de Galicia y Gobernador militar de la provincia; quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar sus servicios oportunamente.

Y se nombra Segundo Cabo de la Capitania general de Galicia y Gobernador militar de la provincia y plaza de la Coruña al brigadier D. Francisco San Martín, que actualmente desempeña este último cargo en la de León.

## TELEGRAMAS.

Londres 11.—Por el cable anglo-portugués.—Llegado por el correo,

Los alemanes han ocupado á Peronne, ciudad fortificada á 51 kilómetros de Amiens.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92 1/2.

3 por 100 francés 52.

3 por 100 español á 29 5/8.

Londres 9, (llegado el 12).—El príncipe Federico Carlos continúa avanzando victoriosamente hacia el Mans.

Ha ocupado Nogent le Rotrou.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado inglés á 91 1/4.

3 por 100 francés á 52.

3 por 100 español á 29 1/2.

Londres 10.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado inglés á 92 1/2.

3 por 100 español á 29 1/2.—*Fabra*.

Berlin 9 (2 y 10 tarde).—Oficial.—El rey á la reina.—Versalles 8.—El príncipe Federico Carlos continúa hoy avanzando victoriosamente contra Le Mans.

En el Norte tranquilidad desde el día 3.

Aquí continúa el bombardeo con éxito.

En el fuerte Vanvres ha arido un cuartel.

Versalles 8 (por la noche).—Nuestras columnas avanzan sobre Sanzy.

Bourgne 8.—En la noche del 7 al 8 fué tomado por asalto Dautjeun, al Sur de Belfort. Se han cogido 16 oficiales, dos de estado mayor y más de 800 prisioneros, además de otras pérdidas considerables.

Nuestras consisten en un oficial y 12 soldados muertos y 75 heridos.

Berlin 10 (á las doce y treinta y cinco tarde).—(Oficial).—Versalles, 9.—Durante la noche ha sido bombardeada la villa de París con nuestras baterías de más fuerza, hasta por la mañana; el día 9 el fuego se sostuvo más lentamente por causa de las nieblas.

El enemigo ha contestado débilmente, y sólo desde algunas posiciones aisladas.

El 8 perdimos 25 hombres. Las pérdidas del 9 sin importancia.

Nuestras columnas que avanzan desde Vendome, han continuado su marcha sin encuentro alguno importante hasta más allá de Saint-Calais.

## REVISTA DE LA PRENSA.

### PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPoca sigue juzgando muy desfavorablemente el tornasolado ministerio actual.

«Nosotros, dice, no hacemos jamás política pesimista. Si la hiciéramos, nos alegraríamos mucho de lo que está sucediendo. Para debilitar la fuerza de una situación, para esterilizar sus trabajos, para prepararle un fin próximo y desastroso, nada puede idearse más eficaz que las coaliciones. Basta ver en un mismo ministerio á los címbrios y á los unionistas, para convencerse de que no es duradera, ni sólida, ni siquiera formal la situación que se funda en la amalgama de elementos tan antitéticos. Para que el primer ministerio de la nueva monarquía, destinado á fijar en el terreno práctico los primeros datos del crítico problema de saber si se consolidará la obra revolucionaria, naciera y viva impotente, nada mejor hubiéramos podido discurrir que entregar las riendas del Estado á un mismo tiempo á los señores Martos, Sagasta y Ulloa, bajo la presidencia suave y apática del general Serrano.»

Y más adelante añade:

«Nadie acepta por completo la responsabilidad de lo que se hace; los partidos se embrollan, se desorganizan, se desmorazan, se siguen fraccionando hasta lo infinito, porque nada divide tanto como esas eternas cuestiones acerca del límite á que las transacciones y los sacrificios de ideas pueden llegar.»

LA POLÍTICA dice que el orden es lo que hoy quiere y pide el país y esta es su más ardiente aspiración, y exhorta por lo tanto á la unión á los elementos conservadores:

«... Los buenos y legítimos conservadores del país dicen tienen hoy un deber supremo: el de unirse. El de entenderse, el de prestarse á la lucha, el de obtener los triunfos legales y decisivos que la esfera constitucional les permite, el de procurar hoy obtener á toda costa una victoria que mañana se traduzca necesaria, inevitablemente, en el planteamiento, en la aplicación de sus principios de gobierno.

«Que las clases conservadoras salgan de su retraimiento, de su inacción, de sus temores de ayer; que el poder supremo pueda tener conciencia de la inmensa palanca de que dispone, de la fuerza salvadora que pueden ejercer, de los salvadores lazos de simpatía, de inteligencia, de riqueza de trabajo que las encadenan al corazón nacional; y esa victoria será fácil, será lógica, será justa, y la triste lección revolucionaria no habrá pasado en vano, y el orden se hará, y este desventurado país, siempre á merced de tanta ineptitud dañosa, tendrá derecho á creer en su porvenir y en su salvación.»

LA ESPERANZA hace una triste pintura de la manera como hoy se confieren los destinos públicos, y dice en conclusión:

«Para resolver esta cuestión de empleados, cuestión importante en el orden social, político y económico, lo que es preciso es que desaparezca el sistema, y con él los partidos, y los ministros y los soberanos de partido. Un rey nacional, rey por las leyes nacionales, rey de todos los españoles; unos ministros que no se hagan por las Cortes y que no hagan ellas Cortes, responsables ante el rey; nada de elecciones del género de las que permiten al elector decir: Seré diputado, y al diputado decir: Seré ministro; buscando el ministro, diputado y elector los destinos del país el molo de pagar ó de hacerse pagar los votos de elector ó diputado: hé aquí lo único que puede resolver esta cuestión en bien de la patria y de la sociedad.

«Pero ¿llegaremos ahí? ¿Por qué no? Estamos en el último término del sistema contrario; el mal no puede ya continuar, y esto hace creer y esperar que la reacción viene á toda prisa, que el bien se acerca á pasos agigantados.»

EL TIEMPO hace una pintura todavía más triste que *La Epoca* de lo que es el ministerio actual.

«El actual ministerio, dice, por más que parezca ministerio de fuerza, en razón á hallarse personificado en un general, en el general vencedor en Alcolea, como la historia de *double* de la revolución tiene consignado, es un ministerio débil, heterogéneo, con un vicio orgánico ingénuo, con una dualidad corrosiva que aun antes de constituirse le aniquilaba; es un ministerio en el cual se adunan todas estas condiciones negativas, porque se ha querido conciliar en él lo inconcilliable: personas, ideas, principios, todo.

«Es, como el día pasado dijimos, un ministerio paralizante, y que ni por un momento ha dado muestras ni vultures de vitalidad ni de energía.

»Hágase abstracción del hecho capital á que debe su existencia; prescindiéndose de que es el que ha señalado la aurora de una nueva dinastía, y se verá que es un ministerio cualquiera, de los varios que ha habido en España, sin vigor, sin iniciativa, sin anunciarse en el poder con esos actos que revelan la fuerza pujante de una situación que impone respeto á sus adversarios é infunde confianza á sus amigos.»

EL DIARIO ESPAÑOL manifiesta su deseo de que se reanuden las relaciones entre el clero y el Gobierno y lo espera de la entrada del Sr. Ulloa en el ministerio.

«El actual ministro de Gracia y Justicia, dice, por sus antecedentes políticos, por su elevada inteligencia, por su carácter conciliador, es dentro de la situación el más apropiado para escuchar y discutir con los que há tanto tiempo se han encerrado en la más áspera de las intranquilidades.

Todo favorece para la reconciliación. Hoy sería oportuno y beneficioso para todos.

No conocemos mayor responsabilidad que la de aquellos que ven pasar la oportunidad por delante de sus ojos y la desaprovechan á sabiendas.»

Nuestro colega está en un error; hay una responsabilidad mayor que esa y es la de los revolucionarios, que con sus locas imprudencias y sus escandalosos ataques al clero han producido el rompimiento.

### PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA propone una coalición de las oposiciones para conseguir el triunfo en las elecciones provinciales.

«Nosotros, dice, nos proponemos una coalición en la verdadera acepción y expresión de esta palabra. Las elecciones municipales y provinciales, con arreglo á nuestras doctrinas no tienen un carácter esencial y exclusivamente político. Nosotros ante todas cosas proponemos la unión de todos los elementos de la oposición, para que de comun acuerdo se elijan para los cargos provinciales y municipales personas de arraigo, de independencia y de inteligencia, con el objeto de que los intereses públicos estén bien administrados.

Así, pues, proponemos y aconsejamos desde luego, que se entiendan todos los hombres de las oposiciones en las provincias para las próximas elecciones; que se ayuden mutuamente, que se protejan, y que formen candidaturas mistas, buscando hombres independientes, hombres formales, inteligentes, y que hayan dado ya pruebas de que solo les mueve el bien de su país; y de este modo se formarán cuerpos populares que administren bien los intereses públicos, y que, en caso necesario, resistan las invasiones del poder.

LA IBERIA sigue descargando golpes contra los federales.

«Es posible, dice, que llegue nunca á realizar su ideal un partido que, tomando por ejemplo la nación vecina, ni aun delante de sus enemigos, de los enemigos de su patria, tiene la abnegación de suspender sus rencores hacia los que, en uso de su derecho, piensan de distinta manera, y allana con sus actos el triunfo de los invasores?

«Es posible que llegue nunca al poder un partido que, en vez de usar como elementos de propaganda la fría razón y el convencimiento, tiene en su seno fracciones que apelan á la fuerza para hacer prevalecer su idea?

«No, no es posible: y los pocos, los poquísimos republicanos de buena fe que tal vez nos lean nos darán la razón; porque á republicanos, y no de esos que vociferan, sino de los que tienen verdadera fe en las ideas que defienden, hemos nosotros oído decir que los mayores contrarios que la república tiene España son los que hasta hoy se han llamado republicanos.»

LA DISCUSION empieza de esta manera su artículo editorial que titula: *Estamos en plena reacción*:

«La situación no puede ser más crítica, ni más falsa, ni más insegura y desconsoladora.

«Parece imposible que después de dos años y medio que llevamos, no ya de período revolucionario, sino más bien de período de consolidación de la gran obra erigida por el pueblo en Setiembre del 68 y encargada á la Asamblea constituyente, nos hallemos, sin embargo, con que nada se ha fundado en bases fijas y estables.

«No es culpa, seguramente, del pueblo, sino culpa de los que, sin inteligencias ni fuerzas bastantes echaron sobre sus hombros la pesadísima carga de organizarnos según razón y derecho, desoyendo las lecciones de la experiencia, no menos que la voz de los principios que estaban llamados á practicar.»

En lo de «organizarnos» está equivocada la *Discusión*, la tarea que tomaron sobre sí los prohombres de la revolución, fué la de desorganizarnos.

EL PUENTE DE ALCOLEA contiene con *El Pensamiento Español* rebatiendo los cargos que este diario ha dirigido á la situación actual; y dice con la mayor formalidad lo siguiente:

«El saqueamiento político que se inició en Cádiz ha producido grandes alteraciones en nuestro modo de ser, y el planteamiento de las modernas conquistas no es obra que los hombres pueden precipitar, aunque se hallen dotados de las privilegiadas y extraordinarias facultades que distinguen al colega absolutista.

La situación actual, que tanto mortifica á *El Pensamiento Español*, dará cima á la grande obra de regenerar el país, solventando los problemas, ya de administración, como de Hacienda; así del interior, como del exterior, y con voluntad firme, perseverancia y celo, alcanzará el día de ver asegurado el bienestar de la patria.»

No cabe duda en eso: la grande obra de la regeneración del país se va á verificar muy pronto en medio de los estrepitosos aplausos del país entero.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Con fecha 10 dicen de esta ciudad:

«El fuerte vendabal que se dejó sentir en esta ciudad durante la penúltima noche, arrancó algunos árboles del Ensanche, derribó chimeneas y algunos trozos de pared de cerca, y tres ó cuatro arcos del claustro de Junqueras que se está reconstruyendo junto á la nueva Iglesia de la Concepción. Esta ha sufrido perenne de ninguna clase á pesar de que se habían ya quitado algunas cimbras de las capillas de la parte del Evangelio. Los vidrios rotos en varias casas son en número algo regular.

Valencia. Con fecha 11 escriben de esta capital:

«Anteanoche sopló un viento tan fuerte como pocas veces se había conocido en nuestra ciudad. Las ráfagas huracanadas que de vez en cuando batían la atmósfera, arrancaron muchas ramas de los árboles de los paseos y de la huerta.

Según nos escriben de Castellón, también en aquella ciudad se ha dejado sentir con fuerza inusitada tan terrible elemento, causando graves daños,

especialmente en los huertos de naranjos, de cuyos árboles ha arrancado bastante fruta.

—Antayer salieron de Almusafes cinco carros, siendo detenidos el primero por unos ladrones que les quitaron el dinero que llevaban el carretero y los pasajeros; al ver aproximarse los demás carros, los ladrones se marcharon y atacaron al último de los carruajes, que también fué saqueado.»

Tarragona. Dice el *Tarragonense*:

«Se asegura que el partido republicano de nuestra provincia tiene designados ya los cuarenta candidatos para las elecciones de diputados de la misma que han de celebrarse el día 1.º del próximo Febrero.

—El sábado se había dispuesto que volvieran á sus respectivos puntos las fuerzas de guardia civil y carabineros que estaban concentradas en esta capital; pero la noche del mismo día se dió orden en contrario.

Múrcia. Ha llegado á Cartagena procedente de Roma el canónigo Dr. D. Alejandro Huertas, con objeto, según dicen, de combatir á los protestantes de aquella ciudad, por cuyo pastor ha sido desafiado en la prensa y en la tribuna.

Granada. Según dicen de esta ciudad son de no escasa importancia los perjuicios que con motivo de las nieves ha experimentado el fruto de la caña en la vega de Motril. Lo deploramos, dice la comunicación, no sólo por los intereses de la propiedad, sino que también por los de la industria azucarera, que tan floreciente estado había conseguido alcanzar en nuestro territorio.

Málaga. Durante la madrugada del 10 se desencadenó en esta ciudad un furioso huracán que cesó al anochecer: la circunstancia de ser el viento de tierra impidió que el mar adquiriese el aspecto amenazador que de otro modo hubiera sin duda ofrecido.

Córdoba. Hemos entendido, dice uno de nuestros colegas, que se han hecho algunas prisiones en Aguilar por efecto de un paseo nocturno dado con música por varios vecinos pertenecientes á diferentes partidos políticos.

## GACETILLA.

«La Ilustración Española y Americana», *Museo Universal*. Hemos recibido el número primero (año XV) de *La Ilustración Española y Americana*, el cual es superior, si cabe, á los que forman la colección del tomo último.

Contiene multitud de grabados lindísimos, sobresaliendo los retratos del príncipe Gortchakoff y del Sr. Güell y Ferrer; vistas de Tours, Orleans y Lyon; una bella alegoría de Roma, dibujo del Sr. Padró; grandes láminas con escenas de actualidad, y otros. En la sección literaria hallamos las firmas de literatos tan distinguidos como los Sres. Ochoa, Mesonero Romanos, Castro y Serrano, Juan García, Frontaura, etc.

A dicho número acompaña un *Suplemento*, regala á los suscritores, en el cual hay un dibujo que representa la sangrienta y criminal escena de la calle del Turco, los retratos de los Sres. Nandín y Moya, ayudantes del general Prim, y una magnífica lámina, la mayor que ha sido grabada en España, que reproduce la Puerta del Sol de Madrid, y cuyo dibujo es debido al lápiz del conocido pintor arquitectónico, Sr. Tomé.

La cátedra de tálago, creada en la Universidad central, ha sido adjudicada al Sr. Coria, religioso de las misiones de Filipinas.

El segundo premio de la lotería de Navidad ha caído en Oviedo y se ha repartido la mayor parte entre personas de oposición humilde. Hé aquí algunos de los agraciados: á D. José Villa, empleado en la Administración Económica 50.000 reales; á Don Ramon Lafarga, comisionado principal de ventas de Bienes Nacionales, 10.000 rs.; á un practicante del Hospital Provincial, 20.000 rs.; á un enfermero de ídem, 10.000 rs.; á la costurera de ídem, 4.000 reales; á un guardia civil enfermo en ídem, 8.000 rs.; á un escribiente de ídem, 4.000 rs.; á un testanquero 10.000 rs.; á un sobrestante de las obras del ferrocarril, 10.000 duros; á una criada de servicio, 10.000 rs.; y á un labrador 50.000 rs. La aproximación de 3.000 pesos tocó también aquí distribuyéndose entre capitalistas.

Verdi recibirá 150.000 francos en pago de la partitura *Aida*, ópera que se estrenará en el teatro del Cairo y que el mismo maestro pondrá en escena, habiendo llegado á Alejandría el vestuario confeccionado en París, algunas decoraciones y buena parte del atrezzo que la ópera necesita.

## VARIEDADES.

### UNA GRANDE INDUSTRIA

EN LOS ALREDEDORES DE MADRID.

Los alrededores de Madrid son desiertos. Nadie diría que circundan la cabeza del mayor imperio conocido por los siglos. Rareza de árboles, surcos que por lo irregulares se semejan á las arrugas del terreno, algunas mesas, quintas de excozo mérito, rodeadas de tapices sobre las cuales se elevan árboles empolvados; pueblos pequeños, formados como el nido en que reposan las golondrinas, de toscos barro; hileras de mendigos y nubes de trabajadores que aparecen por algunas estaciones y luego desaparecen, sin que ni en su cultura ni en los instrumentos del trabajo se diferencien de los más rudos y atrasados que la Mancha abriga en sus desolados campos.

En vano sería buscar esos cultivados terrenos que rodean á París, Florencia, Londres, verdaderas escuelas prácticas de agricultura para la nación; en vano esas nuevas máquinas que duplicando el trabajo dignifican al trabajador; en vano esas altas chimeneas, por donde el humo de la hulla se desvanece; hermosas columnas de la industria, sobre las cuales se sustenta la prosperidad y la gloria de un Estado que solo debe prosperar hoy por los esfuerzos del trabajo.

Yo no sé quién ha comparado los alrededores de Roma con los de Madrid. Aquellos son muy mal sanos, pero son muy sublimes. Sus aceros, sus acueductos, sus sepulcros parecidos á montañas cinceladas, indican que el arado y la espada, que el cincel y la escuadra han trabajado allí mucho, en tanto que nuestra desolación, sin ninguna solemnidad, sin ninguna ruina, de aridez no compensada con recuerdos ni prestigios, aparece vulgar, vulgarísima como una prosa desecada y ramplona, que ni siquiera sirve á expresar bien las más corrientes aspiraciones de la vida.



